

nosotros mismos, lo que es muy raro, de que no hemos motivado por nuestra culpa el sueño de Jesús entonces ese sueño es una prueba y no debemos atormentarnos por ello, sino aplicarnos á sacar todo el provecho que Jesús con ello se propone sometiéndonos al mismo. Sumetámonos, por tanto á esta prueba, redoblemos nuestro fervor y confianza en Dios, pero al propio tiempo, dirijamos nuestros súplicas al amante de las almas para que se digne despertar de su sueño tan doloroso para nuestro corazón, aún cuando sea aparente.

Obrando de la suerte, estemos seguros, que el sueño de Jesús hayamoslo ó no, causará nosotros, esto es, bien sea un castigo, bien una prueba, terminará en breve del mismo modo que cesó al suplicarse los apóstoles y de este modo podremos continuar nuestro camino bajo su mirada y protección hasta nuestra llegada al cielo donde Jesús jamás se duerme, porque siempre velaremos nosotros mismos á causa del inexplicable gozo que experimentaremos al contemplar descubiertamente y sin nubes su divinidad. Amen.

CUARTO DOMINGO DESPUES DE EPIFANIA

CUARTO DISCURSO

La oración de los discípulos.

I. Sus defectos. — II. Sus cualidades.

Ya estais enterados de lo que la tempestad de que nos habla el Evangelio de este día representa. Es, según los padres de la Iglesia una fiel imagen de los tormentas que sin cesar nos combaten en el mar proceloso de este mundo, durante la navegación que llevamos á cabo en esta vida: tormentas que amenazan una vez nuestro cuerpo, á causa de los mil accidentes y enfermedades de todas cla-

ses; y otras veces nuestra alma á causa de las tristezas, tentaciones y seducciones la naturaleza. Pues que hacer al vernos en semejantes peligros? El ejemplo que nos dan los discípulos del Señor en un trance parecido, no lo indica: como ellos hicieron no hay mas remedio que recurrir á Jesús, supremo dominador de todas las tempestades, é implorar su auxilio. Mas si deber nuestro es acudir á Jesús en todas nuestras necesidades del alma y del cuerpo

1. *Domine, salva nos, perimus.* Quia securum est discipulis audire veros magistros, commendabile filiis imitari bonos patres, atque gloriosum subditis sequi strenuos dominos: ideo in verbo proposito, exemplo apostolorum, verorum magistrorum, bonorum patrum, atque strenuorum dominorum, principum fidei christianæ, propter imminens periculum corporale, divinum auxilium reverenter postulantium et etiam efficaciter optantium, admonemur nos ejus discipuli, filii subditi, in omni necessitate recurrere ad auxilium divinæ misericordiæ omnibus subvenientis. Unde ad hoc melius faciendum eorum exemplo informamur nos in verbo proposito ordinate procedere: eo quod in verbo præmisso, primo præmittitur affectuosa invocatio excellentis magnificentiæ; secundo additur discreta insinuatío imminenti indigentiæ; tertio subjungitur devota petitio auxiliantis misericordiæ. Primo ergo confitentur potentiam, cum dicitur: *Domine*; secundo demonstrant indigentiam, cum dicitur: *Perimus*; tertio implorant clementiam, cum subjungitur. *Salva nos* (S. BONAVENT, *Sermon. de temp. dom. iv. post Epiph. serm. 4*). — *Et suscitarent eum.* Non ergo satis est ad Dominum in nostris tribulationibus accedere; sed insuper requiritur, ut eum exemplo apostolorum suscitemus, dicentes cum Davide, Ps. XLIII: *Exurge, quare obdormis, Domine? Exurge et ne repellas in finem. Quare faciem tuam avertis? Oblivisceris inopiam nostram et tribulationis nostram? Exurge, Domine, adjuva nos, et redime nos propter nomen tuum.* Cæterum, quamvis discipuli, quia magno erant metu perterriti et pene animo alienati, irruerent in eum, et non leniter et modeste suggererent, sed illum turbulenter excitarent; tamen nos, si quando differt auxilium a nobis postulatum, oportet excitemus eum suaviter et dulciter cum fide sine desperatione, cum perseverantia absque impatientia (EISENGREIN, *Postilla cath. dom. v. post Nativit.*).

¿ cómo se explica que reprenda tan vivamente el Señor á los discípulos por haberle despertado para pedirle auxilio? Jesus les reprende, en verdad, pero no les reprende de que orasen, sino de que no oraban bien, pues no toda oracion es perfecta. Para que la oracion sea perfecta y agradable á Dios es preciso que se halle descartada de ciertos defectos y esté adornada de ciertas otras cualidades. ¿ Qué defectos son estos y cuales son las cualidades que tener debe? Hé aquí lo pronto sabremos si nos detenemos á examinar atentamente la oracion de los discípulos, en la que se encuentran unidos precisamente, los defectos que en nuestra oracion debemos evitar así como las cualidades que deben acompañarla.

1. *Defectos de la oracion de los discípulos;* — Al dirigir á Jesus esta oracion tan apremiante: *¡ Señor salvadnos porque perecemos!* cayeron los discípulos en dos gravísimos defectos. Fué el primero esperar á que la tormenta estuviese completamente desencadenada para dirigir esta súplica al Señor, cuando habian ya agotado toda su experiencia y esfuerzos y se hallaban en el último extremo. Esto constituía en efecto una falta bastante grave. La demora que tuvieron en dirigir su súplica á Jesus procedía de una exagerada confianza en su saber y entender propios que se figuraban ser lo bastante eficaces para dominar la tempestad y salir ilesos de aquel peligro. Además al no dirigirse á Jesus sino cuando se vieron al último extremo reducidos, colocaban á su Maestro en la imprescindible necesidad de suspender las leyes de la naturaleza, esto es, de ejecutar un milagro, lo cual es contrario á la regla establecida, de dejar á dicha ley que siga su curso y no intervenir, al ménos con gran aparato, mas que en las circunstancias excepcionales, cuando su divina sabiduría lo juzque útil ó conveniente. Hé aquí el primer defecto de la oracion de los discípulos que consiste en haber sido tardía.

Este es también el primer defecto que debemos nosotros evitar en nuestras oraciones. Conseguiremoslo observando, respecto al particular, una conducta diametralmente opuesta á la que en esta ocasion siguieron los apóstoles. En el instante mismo por tanto en

que observemos los primeros síntomas de una tempestad, esto es, los primeros indicios de una enfermedad ó de una desgracia, los primeros soplos del viento de la tentacion, los primeros movimientos de la pasion, despertemos inmediatamente á Jesus en nuestro corazon, es decir, avivemos nuestra fé y dirijamos al cielo la súplica de los discípulos: *Señor salvadnos que perecemos.* Toda demora, en este caso, es funesta, por que la tormenta va aumentando rapidamente, esto es, porque el mal se precipite sobre nosotros, porque la pasion turba la razon, porque la tentacion oscurece la luz de la fé. Si al presentarse la tormenta nuestro corazon no se levanta hácia Dios implorando su auxilio, ménos se le ocurrirá y mas dificultades ha de encontrar en elevarse, cuando se vea combatido por la tormenta, destrozado por alguna desgracia temporal, ó cegado y reducida por la tentacion. Y si esperais á que la tormenta tome fuerzas ¿ no habréis puesto á Dios en la necesidad de concederos un extraordinario auxilio cuando con un socorro ordinario bastado hubiera al principio? ¿ Quién os asegura además que Dios os ha de conceder dicho extraordinario auxilio? Por tanto, tratemos, repito, de evitar con gran cuidado este primer defecto en que cayeron los apóstoles, en nuestras oraciones, defecto que consiste en no acudir á Dios sino cuando todó está ya casi totalmente perdido. Es claro que si hasta entónces se ha olvidado uno ó ha diferido el rogar, vale mas hacerlo en aquella circunstancia que el dejarlo de hacer, pero no olvidemos que para concedernos lo que le pedimos, cuando toda humana esperanza se ha perdido, es necesario que Dios ejecute un milagro, milagro que Dios no nos debe, y que por lo tanto nuestra oracion corre grave riesgo de no ser atendida.

El segundo de los defectos en que incurrieron los apóstoles al dirigir á Jesus su plegaria, fué una falta de fé y de confianza. Este defecto principalmente es el que el Señor les afea diciéndoles: *¿ Porqué temblais, hombres de poca fé?* Temblorosos y descomestados, turbados y llenos de espanto se dirigieron, en efecto, á Jesus. Tenian miedo estando en compañía de Jesus: prueba cierta de que temian que Jesus no tuviera poder bastante para salvarles. ¿ No

era en verdad vituperable esta falta de fé en unos hombres que habian presenciado multitud de milagros llevados á cabo por Jesus, como el cambiar el agua en vino, dar vista á los ciegos, oido á los sordos, habla á los mudos, salud á los leprosos y paralíticos, en una palabra, mandar en dueño absoluto á la naturaleza toda y hacerse obedecer de la misma? Por eso Jesucristo les reprende fuertemente diciéndoles: *¿Porqué os espantáis, hombres de poca fé?* No sabeis con quien estais? *¿No conoceis acaso mi poder?* *¿Si despues de haber sido testigos presenciales de los milagros que ante vosotros he ejecutado, no creéis que no hay nada para mí imposible, que soy el Señor de la naturaleza toda, cuando lo creéis?* *¿El miedo de que os veo poseidos no es una prueba evidente de que dudais el que yo pueda mandar á este mar alborotado, apaciguar sus olas y salvaros del naufragio?* *¿Hombres de poca fé! Hombres de poca fé!*

Procuremos no ser cual los apóstoles dignos tambien nosotros de tan justa reprimenda. En los peligros todos en que encontramos podamos, en medio de las tormentas que contra nosotros puedan levantar los elementos, nuestras pasiones, el demonio, el mundo, nuestros enemigos, no temamos. Recordemos en primer lugar que Dios es el soberano Señor de todas las cosas, que las rige y gobierna á su placer y por lo tanto que todo lo que nos sucede es porque lo dispone y quiere así; y despues que es infinitamente bueno, que nos ha creado para ser felices y por lo tanto que unicamente desea

1. *Quid timidi estis, modicæ fidei? Fides hic intelligi potest proprie dicta, vel accipi pro fiducia: hanc enim parit aculique fides. — Lucas efflicacius habet: Ubi est fides vestra? quam sollicit ostendistis, omnia pro me relinquendo, nunc autem amisisse videmini. Marcus dicit: Nectum habeis fidem? nimirum fidem firmam, quam tot operibus meis sane merui. — Discipuli credebant quidem et confidebant, cum in hoc periculo a Jesu auxilium peterent; credebant autem imperfecte, quippe qui Domino præsentem, vehementius timerent; ideo non dicit Dominus fidem eorum esse nullam, sed modicam (SCHROEPF, *Evang. illustr. dom. iv. post Epiph.*).*

nuestro bien. Dios es infinitamente poderoso, Dios es infinitamente bueno, hé aqui los dos pensamientos que deben ocupar nuestro corazon cuando á Él nos dirijamos para pedirle socorro. Si tales son nuestros sentimientos serán en primer lugar uno de los mas agradables homenajes que á Dios podemos tributar. Pues en esto es Dios á nosotros semejante; no es insensible al bien que de Él se piensa; *¿y qué puede uno pensar que le honre mas sino que es infinitamente bueno y poderoso?* Dios por tanto, estará en este caso favorablemente dispuesto para escuchar nuestra plegaria. Respecto á nosotros si nos hallamos bien penetrados de la omnipotencia y bondad de Dios, con mas confianza, elevarémos hasta Él nuestra súplica, puesto que tendremos la doble seguridad de que puede el Señor concedernos lo que le pedimos y que desea, quiere y es para Él una verdadera dicha el hacerlo así.

Mas, si nos ponemos en presencia del Señor sin creer en su omnipotencia, ni en su bondad, *¿cómo, pregunto, nos ha de ver con agrado Él, cuya mirada penetra hasta lo mas intimo del corazon?* *¿Acaso no se ha de considerar ultrajado de la pobre, baja y mezquina idea que de sus adorables perfecciones tengamos?* *¿Si no soy bastante poderoso, ni bastante bueno para acudir en tu auxilio, dirá, para que vienes á suplicarme? Ademas en este caso sería nuestra oracion fria y languida. Poner en duda el poder ó la buena voluntad de la persona á quien pedimos nos auxilie ó socorra, ha de paralizar necesariamente, las palabras en nuestros propios lábios!*

1. *Ad quem accedentes discipuli, suscitaverunt eum, dicentes: Domine, salva nos, perimus. Tanto fuerant metu conterriti, et pene animo alienati, et irruerent in eum: et non modeste aut leniter suggererent, sed turbulenter suscitarent eum, dicentes: Domine, salva nos perimus. O beati, o veraces Dei discipuli! Dominum Salvatorem vobiscum habetis, et periculum timetis? Vita vobiscum est, et de morte solliciti estis? Maris tumore trementes, Creatorem ejus præsentem ita suscitatis, quasi non possit dormiente corpore fluctus sedare, vel mitigare? Sed quid respondent hi dilectissimi discipuli? Parvuli, iniqui, sumus, adhuc*

Para evitar por nuestra parte una reprobacion semejante á la que Jesus dirigió á sus discipulos, tengamos una grande y profunda fé

infirmi, et nondum robusti: ideo timemus, ideoque trepidamus; necdum vidimus crucem, necdum nos confirmavit passio Domini et resurrectio, non ascensio in excelsis, non missio vel descensio Spiritus sancti Paracliti: propterea fragilitate nutamus, propterea et saepe audivimus a Domino increpationem pusillæ fidei. Supportamus toleramus libenter voluntarie susinemus. Unde et nunc dicit Dominus: *Quare conturbati estis pusillæ fidei?* Cur non habetis fortitudinem? Cur non confidentiam, et fiduciam apud vos tenetis? Et si mors irrueret, nonne eam debuistis constantissime sustinere? Ad omne enim quidquid eveniret, fortitudo necessaria est. Ad omne enim periculum vel tribulationem usque ad animæ exitum, similiter et contra delicias et divitias et honores terrenos animi fortitudo tenenda est, ut neque extollaris, o homo, neque in superbiam erigaris: non despicias inimicos, neque humiles spernas, neque obliviscaris Dominum, neque derelinquas Creatorem, neque existas ingratus. Si ergo in necessitate et in periculis fortitudo necessaria est, ut viriliter cum fide tolereis universa, multo magis contra delicias, ut dictum est, et luxurias, fortitudo necessaria est, ne in muscipulam incidas diaboli. Quare ergo turbati estis, pusillæ fidei? Si potentem me super terram cognovistis, quare non creditis, quod et in mare potens sim? Si Deum me vere esse Creatorem omnium suscepistis, quare non creditis, quod ea quæ a me facta sunt, in mea habeam potestatem? Quare ergo dubitastis, pusillæ fidei? Qui pusillum credit, arguetur; et qui nihil credit, contemnetur: fragiles in fide, corripientur: alieni omnino a fide, punientur. Tales fuerunt Judæi et Pagani, ideoque in malis suis evanuerunt. Tales etiam hæretici, ideoque in die iudicii condemnabuntur (Orig. Hom. vi. in divers.). — Ex occasione thematis: *Quid timidi estis modicæ fidei?* ostendi potest, omnem timorem et pusillanimitatem in adversis ex modica fide oriri, quia scilicet non credimus ea a Deo provenire, et ad Dei gloriam, nostramque salutem ordinari, id quod ex variis particularibus casibus ostendendum; simulque auditores ad eam excitandi per memorabilem sancti Chrysostomi sententiam: « Quid timet homo in sinu Dei positus? Tu de sinu illius noli cadere, et quidquid tibi eveniret, in bonum cedet. » (Lohner, Biblioth. conc. Index conc. dom. iv. post Epiph.).

en la omnipotencia é infinita bondad de Dios; y en las tormentas

No debe sorprendernos el que los discipulos del Señor ignorantes, aún imperfectos y nada instruidos diesen lugar á la justa reprobacion que Jesus le dirigió acerca de la poca fé y confianza que en El tenían. Jesus su Maestro *no estaba aún en su gloria, su Espíritu no habia descendido*, y no les habia aún enseñado toda verdad. Joan. vii, 39; xvi, 13. Pero, que hoy en día despues de tantos milagros, habiendo visto tantas y tan grandes maravillas á la misericordia divina debidas, haya aún pretendidos discipulos de Jesus que careien de fé y de confianza, que se abaten en la prueba, intimidan en la tentacion, se amilanan en las tormentas y tempestades propias de la vida é inseparables de la navegacion que hacemos á través del mar tempestuoso del mundo, que nos ha de conducir á la eternidad; esto es lo que inverosímil parece y no fuera creible si una triste experiencia no lo evidenciara. ¿ No somos nosotros acaso del número de esos desdichados? Pregunta que á vuestra consciencia dejo el cuidado de responder. — Fáltales á los discipulos de Jesus la fé por que no tenían la idea que debieran tener y que mas tarde tuvieron del poder infinito de su divino Maestro. La poca fé; la desconfianza, el temor de los cristianos proviene de que no tienen de la gracia una idea que corresponda á la omnipotencia de Dios que adoraran. Estemos bien persuadidos, de que la gracia vencedora del Salvador toma su fuerza de su *voluntad omnipotente* que, como dice san Agustín, Enchir. c. 96, n. 24, « no puede ser por nadie ni por nada impedida »; que esta gracia no se rehúsa á los justos que la quiescen, que se esfuerzan, ruegan, la piden con humildad, ardor, confianza y perseverancia; que el Señor que siempre está con su Iglesia y con los fieles vé todo lo que pasa; que no permite la tentacion, la tempestad, la tormenta, la persecucion, el peligro, las pruebas todas y los males de esta vida, sino para ejercitarnos y darnos ocasiones para ganar y conquistar el cielo; y que por último nunca deja de proporcionar consuelo apropiado á nuestra afliccion y trueca la mayor tormenta en la mas completa calma. Tengamos siempre presentes en nuestra memoria estas grandes verdades y no caeremos jamás en los defectos de falta de fé, timidez y desconfianza que con tanta razon vituperó el Hijo de Dios al ver que sus primeros discipulos se hallaban de ellos poseidos (Año Eclesiastico, iv. dom. despues de Epif.).

todas de la vida, en lugar de turbarnos y de no acudir á Dios sino en el último extremo, principemos, al contrario, por dirigirnos á Él, con la firme persuasión y confianza de que puede y quiere salvarnos; despues de esto hagamos por nuestra parte cuanto la prudencia y enérgia aconsejen, pues Dios desea que nos ayudemos algo nosotros mismos y casi siempre se sirve de nuestros propios esfuerzos para salvarnos; de modo que si no ponemos nada de nuestra parte, faltará, en cierto modo, el instrumento natural del que, para salvarnos, se sirve su divina providencia. De esta manera evitaremos los dos defectos en que cayeron los discípulos de Jesús, que no tuvieron en Él una ilimitada confianza y que, en vez de dirigirse ante todo á su divino Maestro, no lo hicieron sino en último termino una vez agotados todos los recursos.

La oracion de los apóstoles si bien es verdad lleno defectos; estuvo en cambio adornada de grandes cualidades y tan excelentes que superaron los defectos puesto que Jesús accedió á sus ruegos. Estas cualidades son las que vamos á examinar ahora, para tratar de que entren á formar parte de nuestra oracion, puesto que ya vamos á desterrar de la misma los defectos de que os acabo de hablar.

II. *Cualidades de la oracion de los discípulos.* — Las que á primera vista resaltan en dicha oracion son dos principalmente al igual que los defectos que Jesús reprendió tan severamente; y, lo que no es ménos extraño, vienen á ser dichas cualidades el reverso de la medalla de los defectos citados, lo cual explica que neutralizaran en el corazón de Jesús y que borrarán por completo en el mismo el mal efecto que no pudieron ménos de producir los defectos ántes citados. Estas cualidades son: un vivo sentimiento de la necesidad en que se encontraban los discípulos de ser auxiliados, y una vehemencia extremada en solicitar la ayuda de su divino Maestro.

En verdad, que los discípulos, al principiar la tormenta, tuvieron mas confianza en un habilidad como marineros que en el poder de Jesús. Por eso lucharon primeramente ellos solos contra la impetuosidad de los vientos y el furor de las olas sin dirigirse para nada

á Jesús. Mas al fin, cuando se convencieron que ni su valor, ni sus esfuerzos eran capaces de salvarles del naufragio entónces vuelven sus ojos á Jesús como última esperanza de salvacion. Si no hubieran comprendido la inminencia del peligro en que se hallaban, no habian pedido á Jesús su apoyo y la tormenta siguiendo su curso natural hubiera hecho naufragar la pequeña embarcacion en que se hallaban. Pero el conocimiento que tenian del mar, como marineros que eran, les dió á conocer que necesariamente perecian si no venia en su auxilio un socorro supremo y esto les hizo arrojarse á los piés de Jesús implorando su protection.

Hé aquí una de las cualidades de que carecen generalmente nuestras súplicas y es el no comprender, no sentir vivamente la necesidad que tenemos de un auxilio divino en los infinitos peligros que nos rodean durante la vida. Estos peligros sin embargo nos rodean por todas partes, y hay peligros que amenazan al cuerpo y los hay que amenazan al alma. No podemos dar un paso sin exponernos á unos ú otros ¿Él que sale de su casa puede asegurar que volverá sano y salvo á la misma? ¿Él que por la mañana se levanta en gracia de Dios, se atreverá á afirmar que no cometerá en aquel dia pecado alguno? ¿De qué medios disponemos para evitar esos peligros tan numerosos y diversos, donde nos refugiaremos, como nos defenderemos de los mismos, para salvarnos? ¿Confiamos en nuestra prevision? ¿en nuestra prudencia? ¿en nuestra sangre fria? Débiles trincheras son estas. ¿De qué modo, pregunto, podrá guareceros nuestra prudencia contra las heladas, las lluvias, el granizo ó la sequia que destruye vuestras cosechas? ¿Cómo os preservará vuestra prudencia del golpe que puede causaros cayendo desde lo alto una teja ó ladrillo por ejemplo? ¿De qué os servirá vuestra sangre fria contra un ataque de apoplejia fulminante ó la ruptura de un aneurisma? ¿Qué prevision, ni qué prudencia, ni qué sangre fria podran salvar del pecado á vuestra pobre alma, débil y vacilante, contra los ataques de las pasiones desencadenadas, contra las seducciones del mundo, las astucias del demonio, que gira sin cesar en torno nuestro, como furioso leon para devorarnos? No imposible

es que con nuestras solas fuerzas por mucha que sea nuestra prudencia, nuestra habilidad, nuestro valor, el librarnos de los males de la vida. Tan evidente debe ser esta verdad para nosotros tanto por la experiencia de cada día cuanto por haberlo declarado así el mismo Dios, que por medio de su profeta David ha dicho: *Si el Señor no custodia la ciudad, inutilmente velarán los que la guardan*¹. La ciudad, somos nosotros; inutilmente velaremos para precaver los males que constantemente nos amenazan, si el mismo Señor no nos preserva de ellos. Penetremos bien de esta gran verdad; tengamos, como los discípulos un profundo y vivo sentimiento de nuestras necesidades y de nuestra impotencia en poder combatir con nuestras solas fuerzas, y nuestra oracion irá revestida de una de las mas esenciales condiciones para ser eficaz².

1. Ps. cxvii, 2.

2. *Tunc, inquit, surgens imperavit, ventis, etc.* Discipuli sunt hi, qui accedunt ad Dominum, qui suscitant eum, qui salvare se humili supplicatione deprecant: homines vero dicuntur, qui elementa Christo taliter obedisse mirantur. Vere homines sunt, et sæculi homines, qui mirantur ad obedientiam Christi mundum sic esse conversum, qui templorum vertices velut undarum tumores stupent sic esse dejectos, qui idolorum spumas, dæmonum vident turbines sic fugisse: quos attonitos reddit Christiani nominis toto orbe profunda, et diffusa tranquillitas. Et vere fratres, dormiente in morte Christo, in Ecclesia magna est exorta tempestas: resurgente a mortuis Christo, Ecclesie redditæ est sicut scriptum est tranquillitas magna. Modo nos dormientem in nobis Christum toto precordiorum gemitu, fidei voce, Christianis lacrymis, ploratu alto, apostolicis clamoribus excitemus, et dicamus: *Domine, salva nos, perimus*. — Et quia lectio apte tempori convenit, et sicut scriptum est, Prov. xxvii, 16. juxta xx: *Aquilo durus ventus, nomine autem dexter vocatur*: qui nobis gentes sic ferax, sic amarus advectat. Hic ergo aquilo ventus durus per dextrum, per Africum, per Austrum, per Eurum diffundit se trist' turbine, maria confundit, delet aera, montes dejicit, sorbet urbes, provincias mergit, totius orbis cogit unum esse naufragium. Hinc est quod navicula Christi nunc tollitur ad cælum, nunc in trepidationum ima descendit: nunc Christi regitur viribus,

Otra de las condiciones de eficacia que hallamos en la oracion de los discípulos y que se deriva de la que de tratar acabamos es la que consiste en el ardor ó vehemencia con que se dirigieron á Jesus. Esta vehemencia se descubre desde luego en la forma misma de su súplica: *Señor salvadnos, que perecemos!* ex clamaron. Pocas palabras, pero elocuentes y llenas de energia. No se detienen á explicar detenidamente á Jesus, el modo como se levantó el huracan y se desencadenó la tormenta, hasta el punto de que amenazaba con zozobrar su barca y hacerles perder toda esperanza de evitar un naufragio. Una sola cosa embarga su imaginacion, y su voz descubre el estado de su animo, y es que Jesus les salve: *Salvadnos porque perecemos!*

nunc formidine jactatur, nunc operitur fluctibus passionum, nunc confessionum remigiis enatat. Sed nos, fratres, iterum atque iterum clamemus: *Domine, salva nos, perimus*. Et revera fratres, si essemus unum, et humanum corpus: si eos qui pereunt, nostra esse viscera crederemus: afflictione jejuniti, precum gemitu, effusione fletuum, jugiter clamaremus: *Domine, salva nos, perimus*. Et studeremus nobis in nostris fratribus subvenire: nec furente gladio sanguinis nostri mare videremus in terris nec tanta corporum, sed nec animarum jam naufragia sentiremus, atque humili voce precaremur: *Domine, salva nos, perimus*. Nec tamen ulla compassio, pietas ulla, ullus pavor: quicumque pudor nos, vel compunctio excusitat ad dolorem Dei, Dei est, quod urgemur malis, quod verbeamur semper, quod gentes valent, quod ruit grandio, quod rugio inficit, quod impietas potest, quod dominatur morbi, quod sedit mors, quod tremat terra: nos tamen nec tremimus, nec timemus, nec declinamus a malis, nec appetimus bona. Avaritia ferit, anhelat pompa, iniquitas placet, aliena delectant, sed nostra pereunt: Dei flagella veniunt, sed nostra provocant culpa. Si Deus justus, utique nostri misericors. Fratres, revertamur ad Dominum, ut revertatur ad nos Deus: renunciemus malis, ut respondeant bona; serviamus Deo bono, ut non malis gentibus, et potestatibus iniquis serviamus; Christo Domino, ac gubernatore nos auxiliante, honor cujus, et majestas sine fine permanet in sæcula sæculorum. Amen (S. PETERI. CARYSOL. serm. xx).

¿Nos dirigimos nosotros con igual vehemencia á Dios en nuestras necesidades? ¿Son acaso estas palabras las que eleva hasta el trono del Altísimo la juventud en las tempestades de la carne? Es acaso este el grito de la virilidad en las tormentas de la ambicion? ¿Son estas las palabras de la vegez en la tempestad de la desilusion? ¿Es este el grito que sale de nuestro pecho en nuestras desgracias de familia y calamidades públicas: ¡*Salvados que perecemos!* ¡Ah si pudiera penetrar uno en lo íntimo de los corazones, apenas podria descubrir lo que de Dios deseamos alcanzar tan frias son nuestras oraciones! « Cuando oramos, dice san Juan Crisostomo, lo hacemos con mucha tibieza y como con temor de no alcanzar lo que deseamos. Nada de fé en nuestra oracion se descubre ningun fervor; permanecemos en la oracion como ociosos que nada tienen que pedir, nada que desear!... La tibieza en la oracion es causa mas bien para que Dios con nosotros se irrite que motivo para aplacarle. ¿Os encontrais acaso tan frio cuando os hallais en presencia de un príncipe, de un magistrado, bien sea para pedir justicia, bien para solicitar una gracia ó para justificaros de alguna prevencion que tengan respecto á vosotros?

Todo en nuestra persona parece como que habla en dichos casos, todo nuestro ser acciona. entónces. Y teneis razon de obrar de ese modo; pues por poco que vuestra voz languidezca, en vez de obtener lo que pretendéis se os rechazará con desden. Pero que proporcion hay, decidme, y puede haber entre un príncipe de la tierra y el soberano Señor del universo; entre lo que podéis esperar de los hombres y lo que temer debéis de la justicia de Dios?.

1. Hom. xiii. in *Matth.*

2. *De Virginitate.* — *Domine, salva nos perimus.* Ostendi potest, quomodo in tempestatibus tribulationum gerere nos debeamus, videlicet: 1. Diffidere nobis ipsis: *perimus.* 2. Confidere in Christo: *salva nos.* 3. Accedere ad ipsum per actuale recursum. 4. Suscitare eum per seriam et repetitam orationem. Ostendatur autem et a contrario, quam pauci homines has doctrinas observent, quamque adeo merito locum habeat illa Christi apud Thomam Kem. lib. iii, cap. 30, adhortatio:

Conclusion. — Rogando pues con un vivo sentimiento de la necesidad en que se hallaba del auxilio de Jesus y pidiendo con vehemencia su ayuda es como merecieron los discipulos ser escuchados. Dicese que Jesus despues de reprenderles por su poca fé, levantándose ordenó á los vientos y al mar y se calmaron¹. Asi es

Fili, ego Dominus, etc. (Lohner, *Biblioth. concion.* Index conc. dom. iv. post Epiph.).

1. *Tunc surgens imperavit ventis et mari, et facta est tranquillitas magna.* Scriptum fuit. Ps. lxxvii, 5: *Et exurrexit tanquam dormiens Dominus, tanquam potens crapulatus a vino, et percussit inimicos suos in posteriora. Et nunc surgens imperat ventis et mari, et facta est tranquillitas magna.* Imperavit ventis et mari, sicut Creator, sicut suis, ut potens: ut Dominus imperavit ventis et mari, primitus ante discipulos, ut audientes firmarentur in fide: et potentiam deitatis occultam imperabat, et comminabatur ei; magis autem regebat, et placabat illud secundum quod quidam ait: *Potentiam mitigavit mare. Imperavit ergo ventis et mari, et facta est tranquillitas magna.* De magno vento et tempestate magnam mari conturbato et tumenli, facta est tranquillitas magna. Decet enim hunc magnum, magna et miranda facere. Ideoque paulo ante magna accinctus potentiam, magnifice conturbavit profundum maris: et nunc iterum in eo ipso ostendens suae magnificentiam potestatis, tranquillitatem magnam fieri jussit. Hec ideo, ut nimium conturbati apostoli, magnifice exhiberati letarentur. Dedit enim per haec omnia nobis Dominus figuram, et doctrinae imaginem, ut et nos in omni conturbatione et contumelia patientiam teneamus, stabiles simus, fidem non deseramus (Orig. hom. vi. in divers.). — *Imperavit ventis. et mari et facta est tranquillitas magna.* Potest ostendi: 1.º Quomodo omnis motus in corde humano oriatur ex concupiscentia, juxta illud, Jac. iv: *Unde bella, et lites,* etc. Exemplum Salomonis. Eccles. ii. 2.º Ostendi potest, quomodo, si Deus imperet cordi humano, ill est, solus queratur, et ametur, mox fiat tranquillitas magna, juxta illud, S. Aug. *Conf. lib. 1: « Fecisti nos, Domine, ad te, et inquietum est cor nostrum, donec requiescat in te. »* (Lohner, *Biblioth. concion.* Index conc. dom. iv. post Epiph.). — *Tunc surgens imperavit ventis et mari.* — Sic nos debemus fluctibus et ventis, i. e. pravis animi affectibus et cupiditatibus nostris imperare: quod possumus quidem, sed tantum per auxilium gratiae,

que á pesar de la tardanza con que acudieron á Jesus y la poca confianza con que al mismo se dirigieron, no dejó de escucharles,

ac per virtutem Christi cui soli mari et venti obediunt (Schoupe, *Evang. illust.* dom. iv. despues de Epif.). *Et facta est tranquillitas magna* 1º Confidant ergo iusti in tribulationibus positi: nam post tempestatem succedit tranquillitas. — 2º Justorum in hac vita tranquillitas consistit, -1) in bona conscientia, -2) in confirmate cum divina voluntate, ubi propria voluntate alligata, sola Christi Domini voluntas in eorum corde regnat; -3) in obediencia, -4) in humilitate: *Discite á me quia mitis sum et humilis corde, et invenietis requiem animabus vestris.* Matth. xi, 29, 3. Fiet iustis tranquillitas magna post hunc vitam, ubi requiescent á laboribus suis in sabbato eterno: *Relinquitur sabbatismus populo Dei...* Festinemus ergo ingredi in illam requiem. Heb. iv, 9, 11 (Id. ibid.). — *Callate, calmate y el viento cesó y se produjo la calma.* Marc. iv, 39. Avergüememos al considerar que el mar, el viento, y los seres mas rebeldes y ménos capaces de comprender lo que se les manda, se muestren mas sumisos á la palabra de Dios que lo estamos nosotros á su ley; hizose obedecer de todos los elementos; es mas, podemos decir que Jesus halló obediencia hasta en la misma nada; y nosotros que no somos sino nulidades ensorbecidas le resistimos siempre y no le obedecemos jamás, « vemos, dice san Gerónimo, *Comment. in Matth.* lib. 1, que las criaturas todas descubren en Él á su Creador; manda al mar y le amenaza y el mar reconoce á quien le manda, no como erroneamente suponen los hereges que creian que todo esta animado en el mundo, sino por la magestad del soberano en presencia del que lo que para nosotros es insensible es sensible para Él»; Cuán desgraciados somos cuando se trata de escuchar á Dios!; demasiado sensibles para con las criaturas, no somos insensibles sino para el Creador; no tiene derecho para echarnos en cara la misma reprobacion que hizo á su pueblo por boca de Isaias, lxxv, 12: *Te he llamado, y no me has contestado; he llamado y no me has respondido.* Culpables de la misma insensibilidad y de la misma rebelion, temamos no nos suceda las mismas desgracias y desdichas con que á ellos les amenazara, Is. i, 3, Ps. lxxvi, 11, y que tanto hemos merecido por la multitud de nuestros pecados. La obediencia que el Señor se hace tributar por el mar y los vientos, sirve para que le reconozcan como Soberano del universo; pues

olvidando los defectos de su oracion en virtud de las cualidades que descubrió en la misma, á saber gran sinceridad y vehemencia¹. Es preciso pues, que nuestras oraciones sean muy imperfectas para que el Señor no las atienda. ¡ Cuántos hay que se quejan de rogar y no ser escuchados! En verdad que muchos ruegan y no consiguen lo que pretenden. Pero no deben echar la culpa mas que á sí mismos: puesto que en consiste en que ruegan mal: porque una oracion medianamente buena, como vemos sucede en la que nos

el mal uso que de nuestra libertad hacemos, sirviéndonos de la misma para resistir á sus órdenes, parece balancear su autoridad y dar lugar á la duda, como dijo Testuliano, si su imperio es absoluto y universal sobre todas las cosas: *sola libertas hominis dominium Dei reddet ambiguum* (Monmorel, Hom. iv. sem. despues de Epif. Viences). Plan sobre el Poder de Dios. Texto: *Imperavit ventis et mari* 1 Punto: Poder de Dios sobre la materia. Subdivisiones: 1º Creacion; 2º milagros sobre los elementos. — II Punto: Poder de Dios sobre el espíritu. Subdivisiones. 1º Sobre las gerarquias celestiales; 2º sobre los hombres. — Es necesario é importante predicar mucho sobre el poder de Dios, hoy que el de los hombres parece haberse acrecentado por las admirables invenciones de la industria. Un paralelo elocuente entre este poder prestado y el verdadero *imperans ventis et mari*, será de mejor efecto y colocará al vil é inmundado gusano en vez de Dios (Martin, *Añ. pastor.* iv dom. despues de Epif.).

1. Aún cuando la plegaria de los apóstoles no fué la que debió haber sido Jesucristo sin embargo la escucha. Su infinita bondad dignase no fijarse en las imperfecciones que acompañan las oraciones de los justos. Recuerda, dice el Profeta, que son una carne fragil y un espíritu débil, que se disipa fácilmente y pronto, y que difícilmente vuelve. Ps. lxxviii, 39. Excusa la debilidad de su piedad, superior á la de la naturaleza y tiene mas en cuenta á la intencion de servirle bien que á la cualidad de sus servicios. Sería abusar de la celestial indulgencia el prevalorse para autorizar la debilidad; pero esto es desconocerla el entregarse á tan vanos ejemplos. Implemós á Dios todo nuestro corazon y cuanto por nuestra parte hagamos hecho cuanto este de nuestra parte, estemos seguros que hara por la suya cuanto nos ha prometido (La Luzerne, Expl. de los Evang. ix. dom. despues de Epif.).

refiere el Evangelio de este dia, es escuchada; Cuán poderosos y eficaces fueran nuestras oraciones si las hicieramos bien, en el tiempo oportuno y con las debidas cualidades! Obtendriamos en verdad cuanto pidiéramos, segun la promesa del mismo Cristo: *Todo lo que pidiéris en mi nombre á mi Padre*, dijo el Señor á sus apóstoles y en su persona á nosotros todos, *os sera concedido*¹. Nos haria triunfar de nuestras pasiones y defectos; nos inspiraria el justo desprecio que merecen el mundo, sus vanos placeres é inútiles bienes; y nos concederia completa victoria sobre el demonio, sus agentes y sus males artes. Al considerar este poder de la oracion, los mismos perversos verianse vencidos en su impiedad y dirian: *Quién son esos*, que oran, *para que el mar y los vientos les obedezcan*², para que el Señor les conceda cuanto piden? Que estas

1. Joan. xv, 16.

2. *Homines autem in navicula mirati sunt*. Qui homines? Scilicet hanc habentes naviculam, aut ei intendentes naviculæ. Non putes hic per homines apostolos significatos. Nusquam enim invenimus præter honorem cognominari Domini discipulos; sed semper aut apostoli, aut discipuli nominantur. Mirabantur ergo illi homines, hi qui cum eo navigabant, hi quorum erat navicula illi qui in eadem naviculâ sese transigebant, hi mirabantur. Et admiratione dignum fuit, mare a profundo commotum mitigari, ejusque elatos deplacari fluctus, ventos furentes compesci. Mirabantur ergo, dicentes: *Qualis est iste, quia venti et mare obediunt ei?* Non interrogantes dicunt, qualis est iste? sed asserentes, quod hic talis est, cui mare et venti obediunt. Qualis est iste: hoc est, quantus, quam fortis, quam potens, quam magnus: Qualis est iste? major Moysæ, potentior. Elia. Exod. xiv, 21; IV. Reg. ii, 11. Illi enim ambo, e quibus unus ligno mari percussio, cum labore discidit, altius ictu melote Jordanem pertransiit: iste vere uno verbo mandat illis qui non habent verba, et obediunt ei; hi qui non habent auditum, obtemperant: hi qui prudentiæ et intellectus expertes sunt, inclinantur jubenti: quibus neque loquela, neque, ut diximus, sermo est, obediunt. In eadem autem substantia in qua sunt, et sua natura monentur, et jussioni deserviunt, ad confusionem mortalium, ad condemnationem corruptibilium. Jubet mari, et non contemnit: dicit ventis et tempe-

ventajas de la oracion bien hecha nos animen á orar bien. Y nues-

tas, et mox compescuntur: jubet omni creatura, et non supergreditur jussionem ejus, et unum hominum genus; et unum quod secundum similitudinem Dei honorificatus est, cui verbum et prudentia data est, hi soli homines resistunt, hi tantum inobedientes sunt, hi soli contemnant. Ideoque et hi soli in judicio damnabuntur, et a justitia punientur, veluti deteriores multis animalibus, vel his que sine spiritu et anima sunt in hoc mundo. — Mirabantur ergo illi, quia mare compescuit, et venti mitigati sunt. Admiremur et nos, quando et benignitates et benevolentia ostendit circa nos Dominus, quando nos de periculis salvare dignatur, quando de tumultibus et tribulationibus multis nos liberat, quando ab inimicis insequentibus eruit nos. Miremur, et mirantes gratias agamus, et gratie obaudiamus, obaudientes timeamus, timentes diligamus, ut æternæ charitatis ab eodem hæredes efficiamur. *Mirabantur, dicentes: Qualis est hic?* Sicut homo videtur, et sicut Deus potentiam ostendit. Sicut unus carnalium putatur esse, et super omnia carnalia, magna ostendit mirabilia. Dormit sicut homo, et imperat mari et ventis sicut Deus. In navicula sedet, et omnem creaturam jussione incinat ubi vult. Jesus Christus Dominus noster, qui cum Patre et Spiritu sancto vivit et regnat in sæcula sæculorum. Amen. (Orac. hom. vi. in div.). — *Quis est hic, quando et venti et mare obediunt ei?* Quis est hic, cui obaudit mare? *Ipsius est mare, et ipse fecit illud. Omnia per ipsum facta sunt.* Ps. xciv, 5; Joan. 1, 3. Magis imitare ventos, et mare. Obtempera Creatori. Sub jussione Christi mare audit, et tu surdus es? Mare audit, et ventus cessat, et tu sufflas? Quid? Dico, facio, fingo: quid est aliud nisi sufflare, et sub verbo Christi nolle cessare? Non vos vineat fluctus in perturbatione cordis vestri. Sed tamen quia homines sumus, si ventus impulerit, si affectum animæ nostræ moverit, non desperemus, Christum excitemus, ut in tranquillo navigemus, et ad patriam veniamus (S. AUG. serm. 3, xvii. Homil.). — *Entonces quedaron todos llenos de admiracion*, etc. Natural era que se sorprendieran al ver obrar aquellas maravillas á una persona que consideraban como á un hombre cualquiera; Mas no debieran haber deducido, como nosotros lo hacemos, que él que tales prodigios ejecutaba era verdaderamente Dios?; Y porqué no sacaron esta consecuencia?; Porqué todos los Júdios que vieron ó entendieron este milagro no han adorado á Jesu-

tras buenas oraciones, una vez calmadas las tormentas de la vida, nos conduciran felizmente al puerto de la patria celestial. Amen.

cristo como Dios? Sucedió este; oh Señor! por un efecto de vuestra infinita bondad cuyos juicios son siempre justos, pero á veces incomprensibles; para que entendamos que la fé es un don especial y gratuito de nuestra infinita misericordia, don que no á todos concedéis. — Ese milagro de Jesucristo fué seguido de muchos otros. El divino Maestro durante toda su vida apostólica, dió innumerables y auténticas muestras de su divinidad; y los Jádios, sin embargo, como los infieles, Mahometanos, Arrianos, Socinianos, y una infinidad de libertinos rehusan el reconocerle como su Señor y su Dios. Y soportais esto; oh Señor! y lo permitis, para hacernos sentir cuan obligados os estamos de habernos concedido tan precioso don que á tantos les habeis negado. (Año Ecclesiastico, iv dom. despues de Epif.). — *Entónces todos quedaron admirados*, etc. Vemos en todos los milagros de Jesucristo que admiración producida en aquellos que los presencian engendra la fé en sus corazones. Cada vez que Jesus ejecuta un milagro reconocen en Él á un enviado del cielo; y sin embargo ese pueblo testigo de tantos prodigios, objeto de tan grandes beneficios, una vez pasada la primera impresión vuelve á caer en la indiferencia! ¡ Cuántos hijos de Israel quedaron siendo enemigos del Salvador! No dejó Jesus de ser el blanco de las contradicciones, de las calumnias, de los ultrages y persecuciones, hasta que ese pueblo á una voz pidió y obtuvo que fuese condenado á muerte. ¿ No esto mismo perfecta representacion de lo que en nosotros pasa? Cuando por medio de las saludables aguas de la penitencia, la infinita bondad del Señor nos lavó de nuestras culpas, cuán viva era nuestra fé, cuán ardiente nuestra caridad, cuán fervorosas nuestras oraciones? Mas luego la tibieza reemplazó á la piedad; la dispacion al recogimiento; y no hemos vuelto acaso ha! crucificar de nuevo al Salvador con nuestros pecados? La ingratitude y perfidia de los Jádios para con el Mesias que los fuera enviado, nos sublevan. ¡ Ah! no les imitemos por tanto: colocados nosotros en el lugar que ellos ántes ocupaban y que no merecieron conservar, mostremosnos mas fieles á nuestra inapreciable vocacion. Colmados por tantos beneficios, á lo ménos, como ellos mostremosnos mas agradecidos, y hagamonos dignos de tan grandes gracias, permaneciendo fieles y correspondiendo á las mismas. (La Luzerne, *Explic. de los Evang. 4º dom. despues de Epif.*).

QUINTO DOMINGO DESPUES DE EPIFANIA

EVANGELIO

Continuacion del santo Evangelio segun san Mateo (xiii, 24-30).

En aquel tiempo propuso Jesus una parábola al pueblo diciendo: El reino de los cielos es semejante á un hombre que sembró buena simiente en su campo. Pero cuando los hombres estaban durmiendo, vino su enemigo, y sembró zizaña en medio del trigo y se fué. Y habiendo crecido la yerba y echado fruto, entónces apareció tambien la zizaña. Y viniendo los criados del padre de familia, le dijeron: Señor; ¿ no sembraste buena simiente en tu campo? ¿ Pues como tiene zizaña? Y él les dijo: El hombre enemigo hizo esto. Y los criados le digeron: ¿ Quieres que vayamos y la cojamos? Y él dijo: No; no sea que cogiendo la zizaña, arranqueis tambien con ella el trigo. Dejad crecer uno y otra hasta la siega, y en el tiempo de la siega diré á los segadores: Coged primero la zizaña y atadla en haces para quemarla; y el trigo recogedlo para mi granero.

Sequentia sancti Evangelii secundum Mattheum (xiii, 24-30).

In illo tempore, dixit Jesus turbis parabalam hanc: Simile factum est regnum cælorum homini qui seminavit bonum semen in agro suo. Quum autem dormirent homines, venit inimicus ejus, et superseminavit zizania in medio tristici, et abiit. Quum autem crevisset herba et fructum fecisset, tunc apparuerunt et zizania. Accedentes autem servi patrisfamilias, dixerunt ei: Domine, nonne bonum semen seminasti in agro tuo? Unde ergo habet zizania? Et ait illis: Inimicus homo hoc fecit. Servi autem dixerunt ei: Vis, imus, et colligimus ea? Et ait: Non, ne forte colligentes zizania, eradicetis simul cum eis et triticum. Sinite utraque crescere usque ad messem; et in tempore messis dicam messoribus: Colligite primum zizania, et alligatæ ea in fasciculos ad comburendum: triticum autem congregatæ in horreum meum.